

## **EL ARTE DE LA LENGUA MEXICANA DE FRAY ANDRÉS DE OLMOS (1547). EL MÉRITO HUMANÍSTICO DE HACER CONVERGER DOS MUNDOS**

Moisés Herrera Aguilar  
Universidad de Barcelona  
mherreag@gmail.com

### **Resumen**

El *Arte de la lengua Mexicana* de fray Andrés de Olmos, terminada en 1547 y publicada en 1875, es la primera gramática del náhuatl. La propuesta de este trabajo es abordar la necesidad que tuvo la empresa de la conquista de hacer coexistir el español y el náhuatl, lenguas que a su vez representaban dos cosmovisiones. La obra de Andrés de Olmos es meritoria desde el punto de vista humanístico, didáctico y funcional de cara al proceso de conformación de la sociedad del virreinato de la Nueva España. No menos laudable es la inmersión y el interés del fraile por recopilar información de primera mano sobre ámbitos históricos, políticos y sociales de los pueblos mexicanos; la adquisición de datos y su trasvase a su obra fueron fundamentales para la creación de una nueva identidad idiomática a partir de un estudio descriptivo del náhuatl y el castellano.

**Palabras clave:** lenguas en contacto, español de México, enseñanza de lenguas, gramáticas del náhuatl, historia del náhuatl, indigenismos en el español.

### **1. Introducción**

Dentro de lo que hoy podemos llamar el proyecto lingüístico de los misioneros de la Nueva España, hay que mencionar fundamentalmente a un par de frailes franciscanos: Alonso de Molina (c. 1514-1585) y Andrés de Olmos (c. 1480-1571). Ambos buscaron sistematizar las lenguas de los indígenas con el propósito de que sus colegas hicieran posible la transmisión de la doctrina cristiana en las poblaciones nativas de Mesoamérica.

### **2. Las gramáticas del náhuatl**

De Alonso de Molina, de su *Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana* (1555-1571) y del *Arte de la lengua Mexicana y Castellana* (1571), podemos decir que son la base del encuentro lingüístico. La obra del fraile le valió ser considerado como el “Nebrija” de la Nueva España. A él se debe la aparición del primer diccionario impreso en el Nuevo Mundo, y la primera relación sistemática entre el castellano y el náhuatl. Ambas obras fueron piezas fundamentales para la enseñanza y aprendizaje de la lengua de los mexicas y, por supuesto, para la difícil tarea de evangelización de los pueblos mesoamericanos.

Aquí hablaremos de su compañero franciscano Andrés de Olmos y su *Arte de la lengua mexicana* (concluida en 1547 e impresa en 1875). Nacido cerca de Burgos hacia 1485, ingresó en el monasterio franciscano de Valladolid a los 20 años; llegó a México en 1528, el 6 de diciembre, en compañía del obispo electo Juan de Zumárraga en calidad de auxiliar. Según el cronista franciscano Jerónimo de Mendieta, hacia 1533 de Olmos ya tenía fama de conocer muy bien la lengua mexicana, se refiere a él como “la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra, y hombre docto y discreto” (León Portilla 1993: XXX). Vivía entre el convento de Tepepulco (en el actual estado de Hidalgo) y el de Santiago de Tlatelolco, ciudad cercana a México-Tenochtitlán donde se encontraba un pequeño colegio para jóvenes nobles indígenas que más tarde se llamaría Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. En este lugar encontró muchísima información complementaria para su trabajo etnográfico y

lexicográfico, pues antes de escribir su *Arte*, escribió en 1539 un libro sobre historia antigua de los pueblos nativos (cuyas copias se enviaron a España y se desconoce su paradero), gracias a que esta obra es citada por los cronistas sabemos que contenía información de primera mano sobre creencias religiosas e historia de la época prehispánica. Partió a Hueytlalpan donde se hablaba también totonaca y allí termina el 1 de enero de 1547 su *Arte de la lengua mexicana*. Más tarde escribe el *Arte de la lengua totonaca* y un vocabulario del náhuatl, *Siete sermones principales sobre los siete pecados mortales*, en náhuatl, y su *Tratado de hechicerías y sortilegios*. En 1554 va hacia Tampico donde aprende y estudia la lengua huasteca hasta el punto de escribir probablemente una obra sobre el arte y cultura de este pueblo. En Tampico también conoce a Bartolomé de las Casas. Muere el 8 de octubre de 1571, año de la publicación de los trabajos de Alonso de Molina, siendo el primer gramático en tres lenguas del Nuevo Mundo<sup>1</sup>.

El *Arte de la lengua mexicana* es una obra descriptiva y didáctica (León Portilla 1993: XXXIII). Puede inscribirse como familiar de la *Gramática* de Nebrija, y fue sin duda una de las fuentes de las que se sirvió Alonso de Molina para su *Arte* y su *Vocabulario*; sin embargo no fue publicada hasta 1875 por el académico francés Rémi Siméon, basada la impresión en dos copias manuscritas del siglo XVI; gracias a esta edición en México se hizo una segunda publicación en 1885. Hoy se conservan seis copias manuscritas y se ha deducido que el *Arte* era una obra que iba de mano en mano por el gran deterioro que muestran algunos ejemplares. Los seis que existen son muy semejantes aunque algunos incluyen variantes menores, así como anotaciones en los márgenes (hechas por quienes los utilizaron). Uno está en la Biblioteca Nacional en Madrid, dos en la Biblioteca Nacional de Francia y los demás en Washington, Luisiana y Berkeley (California).

### 3. La estructura del *Arte de la lengua mexicana*

La gramática de Andrés de Olmos está dividida en tres partes, tal y como lo anuncia en el prólogo:

Diuidese pues esta arte en tres partes: la primera trata de los nombres y pronombres y de lo que a ellos pertenesce.

La segunda contiene la conjugación, formación y pretéritos y diuersidad de los verbos.

En la tercera se ponen las partes indeclinables y algo de la orthographia, con una platica con los naturales compuesta, prouechosaa y de buena doctrina, con otras maneras de hablar; ansi para que vean los nueuos como han de escriuir y distinguir las partes, como para saber mas en breue hablar al naural. No hablo del acento por ser muy vario y no estar ni dexar siempre las dictiones enteras sino compuestas, y porque algunos vocablos parecen tener algunas vezes dos acentos; por lo qual lo dexo a quien Dios fuere servido darle mas animo para ello, o al uso que lo descubra (1993:10-11)

De modo que la primera parte contiene trece capítulos, cinco de ellos los dedica a los pronombres, el resto a los nombres y a los adjetivos. La segunda parte está compuesta también por trece capítulos en los que se trata a los verbos regulares, la conjugación, la formación del pretérito, la voz pasiva e impersonal, los verbos irregulares, la composición verbal, la unión de los verbos y los pronombres (la concordancia) y al final incluye una serie de formas verbales reverenciales, propias de la gente formada en las escuelas mexicas de las que hablaremos más adelante. Finalmente, la tercera parte contiene en ocho capítulos lo relacionado a las preposiciones nahuas, los adverbios (locales, temporales y numerales), las conjunciones e interjecciones, un interesante y breve tratado ortográfico, las “maneras de hablar comunes” y concluye con “unas maneras de hablar que tenían los viejos en sus platicas [...] en que se descubre mucho de la propiedad de la lengua” (1993:153).

<sup>1</sup> El resumen biográfico de Andrés de Olmos aparece en el estudio introductorio que Ascensión y Miguel León Portilla hacen a la edición de 1993.

Merece la pena detenerse en la consideración que Andrés de Olmos hace sobre la ortografía de la lengua mexicana. Considera que si bien una ortografía suele tomarse de los sabios y antiguos, el náhuatl no cuenta con un tipo de escritura y por ello “falta esa lumbre y así en ella hemos de andar adeuinando” (1993:173); menciona que a esta lengua americana le faltan letras del alfabeto latino como la *b*, *d*, *f*, *g*, *r*, *s* y *v*, también diferencia la manera de pronunciar de las mujeres de Texcoco quienes, a diferencia del resto de provincias, tienen problemas a la hora de pronunciar la *u*, en su lugar suelen poner la *v*.

Concluye con la transcripción de un *Huehuetlahtolli*, “para que vean los nuevos cómo hay que escribir y distinguir las partes, como para saber más en breve hablar al natural” (León Portilla 1993: XLVII).

#### **4. El náhuatl, primera lengua de América en tener una gramática**

Así es como el náhuatl se convierte en la primera lengua del Nuevo Mundo en tener una gramática o arte. Su trasvase para ser estudiada desde el castellano tiene una relación directa con una nueva identidad idiomática, pues el hecho de encontrar en tierras americanas un nuevo espacio geográfico y social hace que la lengua española no sólo se extendiera, sino que se nutriera de indigenismos. La inclusión de los indigenismos en el castellano puede remitirnos a un fragmento de la introducción de la Gramática de Nebrija “que siempre la lengua fue compañera del imperio; y de tal manera lo siguió, que juntamente comenzaron, crecieron y florecieron[...].” (1492: 97). Sin saberlo, Nebrija acertaría en el caso americano, pues lengua e imperio crecen y florecen en el Nuevo Mundo; a este florecimiento contribuye fuertemente la labor de humanistas como Andrés de Olmos o Alonso de Molina.

#### **5. Introducción de indigenismos en español, el estudio del náhuatl y la producción escrita en la época colonial**

José Luis Rivarola menciona el proceso de colonización hizo también que se usaran de manera natural ciertos indigenismos en castellano, pues afirma:

Lo muestra la temprana lexicografía bilingüe [en 1555] se publicó el *Vocabulario de la lengua mexicana y castellana* de Alonso de Molina, en este libro figuran doce antillanismos y seis nahuatlismos como entradas (2004: 813-814).

El estudio de la lengua mexicana en aquel momento cobra importancia porque, por ejemplo, se anticipa en fecha de conclusión (1547), que no de impresión (1875), al *Trethé de la Grammaire Française* de Louis Maigret de 1550, la primera gramática del francés. Tomemos en cuenta que el náhuatl o mexicana era la lengua franca en los territorios de Mesoamérica. La imposición como lengua franca llega de mano del imperio tolteca (siglos X al XII) y la caída del imperio de Tula. Logra su máxima expansión prehispánica con la Triple Alianza México-Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan, los primeros lo expandieron por la vía del comercio y las armas.

Ya en los tres siglos novohispanos el náhuatl alcanza su mayor época de difusión, lo hizo de manos de soldados, funcionarios y misioneros en su paso hacia las tierras del norte, llega hasta Nuevo México (León Portilla 1993: XX). De hecho, en esta época el náhuatl aparece escrito no con símbolos y glifos, sino con caracteres latinos. Pero el náhuatl primigenio es diferente, encontramos esta lengua en las pinturas murales, en los monumentos en piedra y en algunos pocos “libros” o códices que sobrevivieron a la conquista. Dicho material contenía signos glíficos y pinturas (a diferencia de la escritura maya que contaba con una desarrollada escritura logosilábica), el sistema pues era glífico y se componía de pictogramas, logogramas y en menor medida caracteres de connotación silábica (Ruhnau 2004: 179). Gracias a este sistema registraban “fechas, nombres de dioses, animales, pueblos,

personas, mercados, objetos orográficos, geográficos, tributos, fronteras, nacimientos, muertos, guerras, victorias, entronizaciones, secuencias de hechos históricos...” (1993: XVI) todo ello aparecía reflejado en los *amoxtli* (libro o códice) que se disponían en tiras dobladas a modo de biombo y eran confeccionados en papel amate o *amatl*, árbol del género del *ficus*.

Es importante señalar que había dos tipos de escuela:

*Calmeac*: centros de formación sacerdotal.

*Telpochcalli*: casas en las que los maestros enseñaban a los hijos de la nobleza mediante los códices expuestos.

Ahí era donde hacían *amoxohtoca* (*amoch*: libro, *oh*: camino y *toca*: seguir, caminar), “seguir el camino del libro”. Los himnos, cantares y poemas figuraban en los códices llamados *cuicamatl* (papeles de cantos), los testimonios antiguos eran los *huehuehtlahtolli* (testimonios de antigua palabra).

## 6. La lengua como herramienta de evangelización y conquista

Con la llegada de los españoles hay un choque cultural causado por la conquista y se dejan de hacer las labores arriba mencionadas, una vez calmadas las aguas se retoma la actividad en este campo aunque, esta vez, con la intención de rescatar y preservar el legado náhuatl por parte de los misioneros. Esta tarea se inicia gracias a algunos sabios nahuas que sobrevivieron a la guerra y a la presencia de los frailes españoles portadores del humanismo. Se enseña a los nativos el alfabeto latino y se comienza a rescatar lo poco que quedaba tras las batallas y saqueos. Este fue el primer paso para adoptar el náhuatl al registro español. El primer libro publicado en estas condiciones fue el llamado *Anales de la nación mexicana* (hoy en la Biblioteca Nacional de Francia) que narra hechos históricos de México, Tlatelolco y Atzacozalco.

Entre los primeros personajes que se involucraron en esta tarea destacan dos nombres: fray Andrés de Olmos y Bernardino de Sahagún. Ellos fueron, entre otros, quienes iniciaron la labor humanística de tratar de rescatar del olvido lo poco que quedaba de los testimonios prehispánicos. Esto generó unos nuevos *amoxtli*, que en ocasiones eran copia de libros viejos con anotaciones o bien los códices originales anotados. Resulta obvio que este grupo de obras se vea afectado por omisiones, modificaciones o interpolaciones (León Portilla 1993: XIX).

Según León Portilla, gracias a los *amoxtli* los frailes conocieron la historia y las costumbres religiosas de los indígenas y pudieron pasar lo poco que había a la escritura alfabética. “No será fantasía pensar que esta tarea se facilitó precisamente porque quienes la llevaron a cabo trabajaron con indígenas que, desde tiempos antiguos en sus escuelas sacerdotales, se habían esmerado en el cultivo de su propia lengua” (1993: XXI).

Para aprender el lenguaje había que conocer las formas reverenciales llamadas *tecpillahtolli* (1993: XXII). El estudio introductorio de la edición de 1993 cita a Juan de las Casas, quien manifiesta en una relación de fray Juan de Zumárraga: “queste testigo ha visto arte scripta para mostrar a los indios leer e escrebir. E que ha visto escrebir a algunos de los dichos indios” (1993: XXIII).

## 7. Conclusiones, el mérito humanístico de hacer converger dos mundos

Gracias a la escritura alfabética se produjo en la época colonial una obra náhuatl más o menos cuantiosa, buena parte de ella tiene directa relación con motivos católicos y la enseñanza del náhuatl alfabetizado se impartía en centros como el Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco (donde fueron maestros Bernardino de Sahagún, Alonso de Molina y Andrés de Olmos), lugar en el que además de las escrituras religiosas se trabajaba también

con la gramática, las matemáticas o el latín. Sin embargo el náhuatl decrece en la medida que se consolida el castellano en la época colonial.

Pero en el ámbito de la evangelización es donde cobra especial interés la labor de los religiosos, “la conquista de la fe” además de aportar las gramáticas o *artes* y los *vocabularios* también ofrecieron al mundo colonial un corpus textual precioso en el que se traducían pasajes de la biblia a algunas lenguas indígenas. Esta labor pastoral encontró en los manuscritos con traducciones el acercamiento y fusión de los religiosos con los nativos, fenómeno que hoy denominamos *indigenismo*. Dicho fenómeno fue posible gracias a la convicción de los primeros franciscanos, además, motivados por la Reforma del Santo Evangelio se vieron avocados a aprender lenguas para acercarse a los naturales y convertirlos en fieles. En este sentido, la labor de personajes como Molina o de Olmos funciona como crisol de lenguas, a partir de su trabajo podemos entender la posibilidad de hacer converger dos civilizaciones.

### **Bibliografía**

- GIRARD Lozano, Anthony (1981). “Aztec Traces in Modern Spanish”, en *Hispania*, Vol. 64, No. 3 (Sep., 1981), 410-417.
- GRASS, Roland (1965). “America's First Linguists: Their Objectives and Methods” en *Hispania*, Vol. 48, No. 1 (Mar., 1965), 57-66.
- LEÓN PORTILLA, Miguel y Ascensión (1993). “Estudio introductorio”, en Andrés de Olmos, *Arte de la lengua mexicana*, Madrid, Cultura Hispánica: XI-XCV.
- NEBRIJA, Antonio de (1492). *Gramática de la lengua castellana*, estudio y edición Antonio Quilis. Madrid, Editora Nacional, 1981.
- OLMOS, Andrés de (1547). *Arte de la lengua mexicana*, introducción y transliteración por Ascensión y Miguel León Portilla, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1993.
- (1875). *Grammaire de la langue nahuatl ou mexicaine [Texte imprimé]. Mission scientifique au Mexique et dans l'Amérique centrale : linguistique / composée en 1547 par le franciscain André de Olmos; publ. avec notes et éclaircissements, etc. par Rémi Siméon*, Paris, Imprimerie nationale.
- PILLING, James C. (1895). “The Writings of Padre Andres De Olmos in the Languages of Mexico”, en *American Anthropologist*, Vol. 8, No. 1 (Jan., 1895), 43-60.
- RIVAROLA, José Luis (2004). “La difusión del Español en el Nuevo Mundo”, en Rafael Cano Aguilar (coord.) *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, 799-823.
- RUHNAU, Elke (2004). “La otra literatura novohispana: textos indígenas en escritura alfabética”, en *La formación de la cultura virreinal II. El siglo XVII*. Madrid: Iberoamericana, 179-190.